

Aniversario Coro Universitario De León



40

años
1982-2022



universidad
de león

Samuel Rubio

Aniversario Coro Universitario De León

Universidad de León. Coro Universitario

Aniversario Coro Universitario de León : 40 años 1982-2022 / director, Samuel Rubio. –
[León] : Universidad de León, Servicio de Publicaciones, [2022]

231 p. : il., fot. col. y bl. y n. ; 31 cm

ISBN 978-84-18490-73-6

1. Universidad de León. Coro Universitario-Historia. 2. Universidad de León.
Coro Universitario-Aniversarios. I. Rubio, Samuel. II. Universidad de León.
Servicio de Publicaciones. III. Título.

783.8:[061.2:378.4(460.181.2)(091)

061.2:378.4(460.181.2)(091):783.8

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



SERVICIO
DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LEÓN

© Universidad de León. Servicio de Publicaciones.

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

Edita: UNIVERSIDAD DE LEÓN. Servicio de Publicaciones

Comisión del Aniversario del Coro:

SAMUEL RUBIO ÁLVAREZ

CLARA SÁNCHEZ OREJAS

TERESA MARÍA LÓPEZ DÍAZ

MAGDALENA MATOS FERNÁNDEZ

JULIO GONZÁLEZ MOLANO

Carta a Samuel:

JAVIER VIDAL GARCÍA

Dibujo del Edificio del Rectorado:

TERESA MARÍA LÓPEZ DÍAZ

Diseño y maquetación de interior y cubierta y tratamiento digital de imágenes:

DAVID ALLER LLAMERA

ISBN: 978-84-18490-73-6

Depósito legal: DL LE 374-2022

Imprime: *Gráficas CELARAYN*

Impreso en España / *Printed in Spain*

León, 2022

Aniversario Coro Universitario De León

40 años
1982-2022

Director: **Samuel Rubio**

Índice

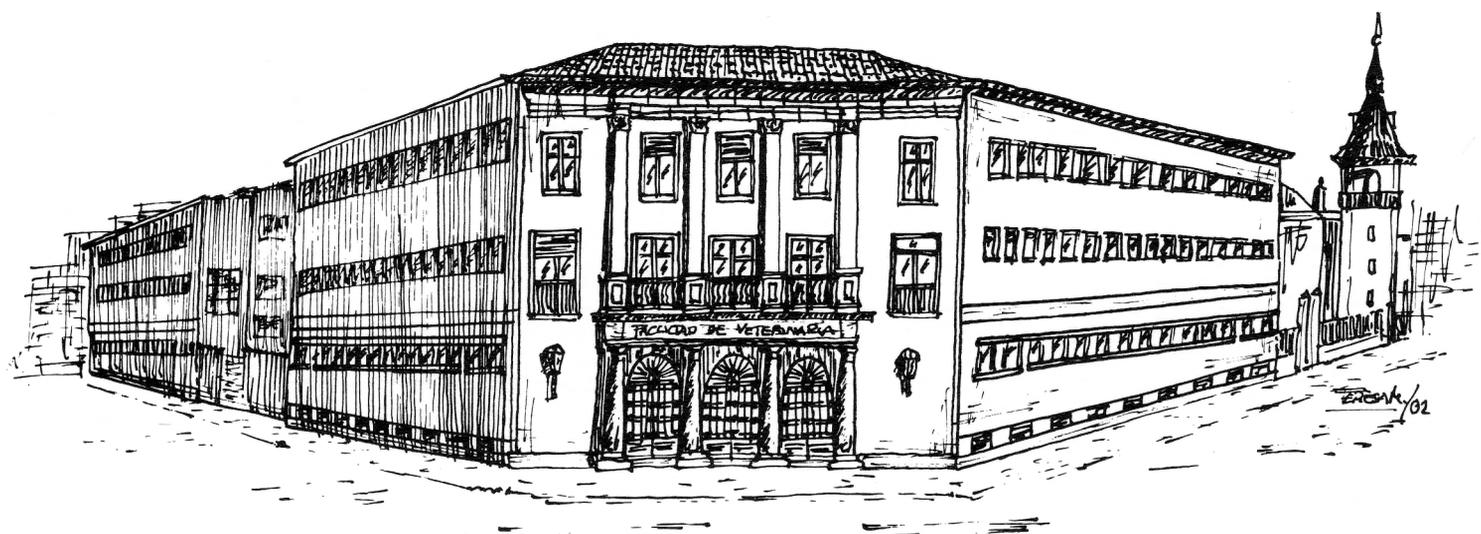
Prólogo	9
Presentación	13
Coro	19
Samuel Rubio	23
Solistas Vocales	27
Solistas Instrumentales	29
Orquestas	30
Directores de Orquesta	30
Coros Acompañantes	31
Conciertos	33
Memoria gráfica	61
Discografía	211
Obras y autores	215
A Samuel	227
Agradecimientos	231

Prólogo

El Coro Universitario de León nace en 1980, un año después de la creación de nuestra universidad, y mantiene su andadura durante 22 años, periodo en el que llevó a cabo más de 300 conciertos. Colaboró con numerosas orquestas y solistas, y actuó en numerosos países de Europa, como en Francia y Alemania, por ejemplo. Pero estos datos, importantes y que manifiestan una importante actividad, no reflejan los aspectos de su creación, del entusiasmo y el trabajo dedicado a ello, de cómo pudo mantener ese dinamismo hace 40 años en el que, sin duda alguna, tuvieron que ver mucho las personas que lo conformaron y que lo hicieron posible, como Samuel Rubio, al que le rendimos un caluroso reconocimiento y homenaje. Los detalles de los conciertos y andadura del Coro Universitario quedan reflejados en este libro, pero también en parte vivencias de las personas que lo formaron y que sin duda se sienten agradecidas y orgullosas de haber pertenecido al mismo.

Siempre he pensado que las actividades culturales son imprescindibles en la vida universitaria, que se tiene que dar a los estudiantes la oportunidad de integrarse en ellas, completando su formación y sus vivencias, su preparación para la vida fuera de la universidad. Los rectores, como máximos representantes de la universidad, no deberíamos olvidaros nunca de ello, no solo apoyándolas sin ninguna duda, sino también impulsándolas decididamente. Actualmente la Universidad de León cuenta con orquesta, banda y coro, que sin duda participan del recuerdo y del espíritu del Coro de la Universidad de León, al cual homenajeamos en este libro en su 40 aniversario y queremos agradecer muy sinceramente a todos los que lo hicieron posible y crearon una forma de sentir y apreciar la música en la universidad, que se transmitió a las generaciones siguientes.

Juan Francisco García Marín
Rector de la Universidad de León



Edificio del Rectorado de la Universidad de León (antigua Facultad de Veterinaria), donde se realizaron la mayoría de los ensayos

Presentación

Significa mucho para mí tener la oportunidad de presentar este libro, cargado de emociones y sentimientos. Fueron 22 años, durante los cuales, jóvenes universitarios forjaron sus vidas académicas debido al éxtasis colectivo que producía el canto coral. Era como una droga que proporcionaba ilusiones, esperanzas, compromiso, disciplina e inquietudes, muy propias de la juventud. Me estoy refiriendo al Coro Universitario de León, ese grupo humano al que no hizo falta convencerle con argumentos académicos o discusiones bizantinas sobre el valor humano y cultural que aporta el arte de la música. Cantando polifonía, pronto se dieron cuenta de la importancia que tenía la formación sensible del individuo, y así, el ensayo diario “de 3 a 4”, además de una clase añadida, se convirtió en un intercambio de distintas facultades, constituyéndose en una pequeña universidad dentro de la gran Universidad. Allí se cantaba, allí se reía, allí se “sufría”, y todo gracias a la música, ese arte espiritual por excelencia que hace aflorar todo tipo de sentimientos y sensaciones. Lo de menos era la hora tan intempestiva, (no había otra), lo de más la puntualidad y el compromiso, pues éramos conscientes, por una parte, de la importancia del tiempo bien aprovechado, y por otra, se notaba que estábamos a gusto. A este propósito habría que recordar la original imagen producida por todos y cada uno de nosotros confluyendo en un único punto a través de las calles adyacentes a las 3 de la tarde, pues no había tiempo que perder; el café, el juego de ajedrez, la tertulia de las 4 podían esperar, aunque no para todos, pues siempre había alguien a quien esperaba la clase de la tarde; para otros, el tiempo dedicado a la comida no existía. ¿Sacrificios? Sí, pero soportables; éramos más jóvenes. ¿Satisfacciones? Todas; valía la pena.



Durante el ensayo habíamos practicado la técnica vocal y dialogado con personajes famosos de la historia (Bach, Beethoven, Brahms, Victoria, Morales, Guerrero, Halffter) y un gran elenco de nombres que llenaban nuestras lagunas culturales. Para unos había sido un encuentro casual, para otros un aprendizaje que les serviría para dedicarse a la música con gran amor y pasión, y para todos, un juego sonoro con ese arte sensible que llamamos música. Una vez asimiladas las partituras, pasaban a formar parte de un concierto, que podía realizarse en nuestra

ciudad y provincia, o en el resto de España, o incluso al otro lado de nuestras fronteras. Países como Portugal, Francia, Italia, Austria, Alemania, Chequia, Eslovaquia, así como diferentes puntos de España, fueron testigos de nuestro entusiasmo voraz a la hora de transmitir al mundo lo que sentíamos. No es el momento de enumerar uno por uno los lugares y ciudades por los que nuestras voces contribuyeron a hacer feliz a la gente. . Solo decir que

a lo largo de nuestro currículum fueron interpretados 300 conciertos de muy variado contenido pero con una única finalidad: cultivar nuestra sensibilidad y transmitirla a los demás.

Cuando esto escribo me parece vivir en un mundo ajeno a mi conciencia. Si tengo algo de sensibilidad, ¿cómo puedo soportar que mueran de hambre miles de niños en zonas de este mundo, que es mi mundo?; ¿o que se maten y masacren unos pocos ante la indiferencia o impotencia de otros muchos, o que inocentes mueran sometidos a una barbarie sin sentido? Yo no creo que el mundo tenga que ser eso y sólo eso; si así fuera, yo renuncio; existen otras causas más nobles y sublimes por las que vale la pena luchar, y una de ellas y muy importante es la forma-

ción sensible del individuo, y esto se aprende en el coro. Ya sé que con esto no evitamos la violencia, ni el hambre, ni las guerras pero también sé que los hechos sensibles son nuestras armas y con ellas contribuimos a que el horror desaparezca.

La música nunca debe ser ajena, si de verdad queremos dar sentido a la belleza, a la solidaridad, a la alegría, a la tristeza, al dolor, a las ilusiones, a la esperanza, a la propia vida. Bien lo entendió el Coro desde el principio. En “La Hora Leonesa” de 21 de Abril de 1982, con motivo de la presentación oficial del Coro en la iglesia de San Marcelo, se decía: “Todos los miembros del Coro tienen una gran ilusión y ello genera un espíritu común que supera cualquier dificultad que se presente”.

Éramos más jóvenes y el mundo nos quedaba pequeño. Queríamos vivir y hacer vivir a los demás; no nos amedrentábamos ante las dificultades, aunque eso no quería decir que no sufriéramos los problemas, pero tratábamos de solucionarlos no creando más, y todo gracias a la música. No éramos pasotas, pero sí pasábamos por la vida, llevados de un sitio a otro, con el fin de instruir y distraer al mundo entero con nuestras voces, representando con mucho orgullo a nuestro pueblo, a nuestras instituciones, a nosotros mismos, como si de la mejor embajada se tratara. En cada concierto nos preparábamos para mostrar un espejo viviente en nuestros rostros donde se reflejara el público, integrándose en una experiencia irreplicable.

Recuerdo muy bien aquella tarde del mes de septiembre de 1988 en Villafranca del Bierzo cuando, apenas “colocada” la última nota musical de la obra “Dos Motetes a Capella”, Cristóbal Halffter me transmite la noticia de que su obra está dedicada a nuestro coro y su director, por lo tanto, íbamos a ser los primeros en interpretarla dentro de la XXVIII Semana de Música Religiosa de Cuenca, convirtiéndonos en referente para el futuro.

Todo esto suponía una emoción indescriptible; íbamos a ser punto de mira de la crítica especializada al interpretar la última obra del Maestro Halffter, siendo el único grupo representante español de la Semana; esto iba a ser a la vez un gran reto para

el Coro. La crítica especializada se volcó en elogios, pero nada hubiera sido posible sin el trabajo de los ensayos diarios al que el Coro se entregaba siempre con alegría y tesón.

La Universidad de León tuvo en su Coro un extraordinario embajador en todos los conciertos y viajes dentro y fuera de España, transmitiendo cultura y sensibilidad a través de la música; fue una demostración palpable de la importancia que puede tener la música en la Universidad a la hora de transmitir con hechos sensibles lo que se aprende en las aulas.

Cuando los aplausos del público arreciaban después de cada concierto, nos acordábamos del trabajo de los ensayos, apreciando así mucho mejor las mieles del triunfo. Era una mezcla de sufrimiento y gozo.

¡Cuántas veces, entre las múltiples manos del público aplaudiendo, quise entrever las de J.S. Bach, mientras me susurraba al oído: “Tranquilo, en mi tiempo podía escribir música para los universitarios de Leipzig, ya que era disciplina fundamental para la formación espiritual y humana del universitario, y aunque aquí y ahora no sea así, es conmovedor cómo lo sentís”!

Premios al esfuerzo y trabajo de cada día no faltaron: La medalla de bronce en el Festival de Tolosa del año 1986, la grabación de un disco dedicado a H. Schütz y C. Patiño del mismo año, así como la elección del Coro para representar a España en “Europa Cantat” de Estrasburgo del año 1985. Bien es verdad que la polifonía del s. XVI fue la base y fundamento de todo nuestro proyecto, siendo T.L. de Victoria nuestro guía y ejemplo a seguir. No obstante, la colaboración con grandes orquestas, solistas internacionales y famosos directores de orquesta, hicieron posible la interpretación de las grandes obras de la literatura musical (en las páginas siguientes se puede ver toda la actividad del Coro en sus diversas facetas).

La Catedral de León y la Iglesia de Santa Marina fueron nuestras dos principales sedes “caseras”, pero no únicas. Innumerables conciertos por la provincia y por diferentes puntos de España así como el buen hacer, contribuyeron a conocernos mejor, multiplicándose las invitaciones por doquier.

Fue un verdadero privilegio haber podido viajar por toda Europa. Las emociones, el hecho de conocer otros mundos, el contacto con orquestas, las experiencias vividas, los conciertos, no tenían precio; habían contribuido y de qué manera, a fortalecer nuestra personalidad y lo que es mejor, a ser más sensibles.

Al interpretar el “Stabat Mater” de A. Dvorack en Viena me pareció ver cómo las lágrimas de la Madre Dolorosa se deslizaban también por nuestras mejillas ante la oportunidad que teníamos de cantar en la patria de la música; era todo un privilegio. Nos sentíamos importantes, pero al mismo tiempo humildes ante el hecho de haber sido protagonistas de una realidad sublime y emocionante.

Se podría pensar que el regreso a casa fuera triste y nostálgico. Nada de eso. Volvíamos gozosos, conscientes del deber cumplido, convencidos de haber hecho algo grande. Y al concluir el viaje, al igual que al terminar un concierto, el director era avasallado con una única pregunta, ¿cuándo será el próximo concierto y qué sorpresa nos deparará? Era la mejor señal de la integración del Coro en un proyecto de excelencia, en un viaje al más allá.

Todo lo que emprendemos en la vida tiene un origen, un desarrollo y un fin. La propia vida forma parte de esta filosofía: nacemos, nos desarrollamos y morimos. En nuestro caso no hemos muerto, porque la experiencia vivida nos hace estrechar lazos que perdurarán en el tiempo.

Tengamos un recuerdo especial para los que ya no están entre nosotros y que también formaron parte de esta gran familia llamada Coro Universitario de León. Para ellos nuestro mejor recuerdo.

Siento en mi interior un agradecimiento especial a Fernando Quiñones Fidalgo, hombre cabal y fiel, que, en el momento en que escribo estas líneas, me comunican su fallecimiento, después de una larga y penosa enfermedad. Él fue un baluarte seguro durante toda la existencia del Coro Universitario; él fue siempre el apoyo físico y moral en toda clase de circunstancias, no solo para mí, sino también para el buen funcionamiento del coro. Por eso, cuando detecto su ausencia física, el alma se me encoge y duele y no puedo por menos que regresar al “O vos omnes” de Victoria en busca de una lágrima que consuele. Acompañamos a Clara en su tristeza, y tú, queridísimo Fernando, ayúdanos a seguir cantando buena música, mientras gozas ya de un merecido descanso.

Amigos todos: Este encuentro sirve para recordar nuestras caras, pues estarán ya un poco desfiguradas después de 30 ó 40 años, pero fundamentalmente servirá para darnos un fuerte abrazo agradecido, pues por causa de la música nos hemos conocido y hemos aprendido a ser más sensibles. Por mi parte, como director, os doy las gracias por haber contribuido a hacerme más feliz en una época dorada de mi vida.

Sólo fui un instrumento, un transmisor, que, en la medida que pude, traté de reflejar en vosotros lo que yo vivo, lo que yo siento.

Siempre vuestro

Samuel Rubio

Coro

Apuntes sobre una evolución musical y un agradecimiento

En Villafranca del Bierzo hay un silencio perpetuo acariciando el otoño. He visitado hace unos meses su cementerio. El panteón que guarda los restos del compositor Cristóbal Halffter y su esposa, la pianista María Manuela Caro (Marita), miran a un sur luminoso mientras la iglesia de Santiago aguarda las sombras de los peregrinos. Frente a esas tumbas, mi memoria se ha vuelto muy atrás: a la música de Heinrich Schütz, a sus *Musikalische Exequien* (Música fúnebre). Conocí esta obra gracias al Coro Universitario de León que, bajo la dirección de Samuel Rubio, la ofreció en concierto en la Catedral de León, y grabó posteriormente en disco de vinilo en mayo de 1986. La obra de Schütz, salvo para algunos iniciados, era una absoluta desconocida entre el público. Aquel estreno fue una revelación por su enorme belleza y el impacto sonoro de su sereno dramatismo. Algunas de sus partes se mantienen aún vivas, y en mi tarareo silencioso se iba la tarde y la luz frente a las tumbas. No había tañido de ninguna campana. Sólo mi música interior.

Cuando escribo estas líneas, septiembre desgrana su melancolía sobre las suaves colinas de El Bierzo. Leo que Woody Allen, en vísperas de su película número 50, sigue pensando como hace años: “La vida es estúpida y trágica”. Y estando de acuerdo con él, reflexiono en como la música ayuda a soportar esa certeza. No hubiera opinado así Tomás Luis de Victoria. El misticismo religioso de su obra inundaba la vida del que quizás fue el mayor compositor que ha tenido el Renacimiento. Al músico abulense le comencé a descubrir y degustar en los ensayos del Coro Universitario en El Albéitar, como preparación del Certamen Internacional de Masas Corales de Tolosa de 1986. Su interpretación de *Incipit Oratio Ieremiae Prophetarum*, la tercera Lamentación para el Sábado Santo del Oficio de la Semana Santa, fue memorable. Recuerdo en concreto la mañana del 1 de noviembre en la propia Tolosa, escuchando los últimos ensayos antes de la actuación. Llovía y el mundo parecía venirse abajo entre grises y tinieblas, La música de Victoria era un rayo de luz, un milagro sonoro de emoción gracias a un coro no profesional del que Samuel Rubio supo sacar lo mejor de cada componente. Desde

entonces la polifonía forma parte esencial de mis momentos más íntimos de escucha y la austeridad de la escritura armónica de Tomás Luis de Victoria, es el gran protagonista de ellos.

Cuando falleció Ángel Barja en febrero de 1988, titulé en La Crónica de León un artículo con las palabras del coro final de *La Pasión según San Juan*, de Bach: “*Ruht wohl*” (Reposa en paz, despojos sagrados). La semana anterior había acompañado a Samuel al Hospital de San Juan de Dios, para visitar al músico orensano que apenas si pudo esbozar una sonrisa en su lecho de muerte. En esos días el Coro Universitario se hallaba inmerso en la titánica tarea de preparar dicha obra, junto a la Orquesta Ciudad de Valladolid, bajo la dirección de Luis Remartínez. Los sucesivos ensayos (de los que soy un acérrimo seguidor), tanto en Valladolid como en León, me hicieron profundizar en los entresijos de una composición que está siempre viva en mí. Aquellas sesiones fueron decisivas para entender y saborear el Bach coral. Y lo fueron aún más, cuando se propuso, tiempo después, preparar el motete para doble coro, *Singet dem Herrn ein neues Lied* (Cantad al Señor un cántico nuevo), una obra al alcance de pocas agrupaciones amateurs por su dificultad. Su complejidad vocal y armónica me fascinó. Escuchar la fuga final, a cuatro voces, es una experiencia estremecedora ante la enorme energía de su escritura, con exigencias máximas de los componentes del coro: casi llegaban exhaustos a los últimos compases del motete. Bach es ahora y siempre compañero inseparable en la luz y en la oscuridad. Ya me lo había comentado, años atrás, el propio Barja: *Las Suites para violoncelo solo* de Bach son, por antonomasia, la música de la noche.

En agosto de 1988 tuve el privilegio de visitar a Cristóbal Halffter y a Marita en su castillo-palacio de Villafranca del Bierzo. Era una tarde tórrida en contraste con la frescura de las estancias residenciales. El compositor, enormemente afectuoso, me mostró las inmensas partituras (“como sábanas”, decía él) de algunas composiciones en las que estaba inmerso. Una de ellas, dos motetes, prácticamente terminados, para ser

estrenados mundialmente por el Coro Universitario de León, en el marco de la Semana de Música Religiosa de Cuenca de 1989. Interpretar una obra tan evolucionada, fruto de la creatividad de Cristóbal en 1988, era todo un reto. Los ensayos fueron complejos, pero al final la obra resplandeció en Cuenca y posteriormente en la Catedral de León. Por mi parte, aquel contacto con lenguajes musicales actuales me ayudó a comprender y valorar los laberintos sonoros de las composiciones contemporáneas, y más concretamente la emotividad y humanismo que destilan el corpus compositivo del maestro afincado en El Bierzo.

A partir de una determinada edad uno se vuelve muy selectivo. Se dejan de lado autores y obras que hace veinte o treinta años escuchaba con goce. Nunca pensé que mis ideas musicales fueran a evolucionar tanto. Sin perder de vista los compositores antes citados, actualmente indago en creadores, como Tru Takemitsu, cuyo cuarteto de cuerda *A way a Lone*, por ejemplo, explora texturas armónicas que trascienden

toda realidad. O me dejo llevar por el estremecedor universo de hondura y melancolía de la fúnebre *Fantasia sobre una sonoridad de Händel*, del propio Halffter, que últimamente me acompaña con frecuencia. Sirvan estas líneas para agradecer al Coro Universitario de León y a Samuel Rubio, su contribución a mi personal crecimiento y transformación en la sensibilidad musical. Sin los estímulos recibidos, en convivencia con tantos ensayos y actuaciones vividas tan de cerca, con repertorios tan escogidos, mi mundo interior sería de una pobreza extrema. Estoy seguro de que ese beneficio obtenido, se puede extender a muchas personas que han disfrutado de su arte a lo largo de estos cuarenta años. En mi caso, este particular aprendizaje ha servido además para dejar de lado, al menos durante algunos momentos, las lúcidas palabras de George Steiner: “La inmensa mayoría de las biografías humanas son un tránsito gris entre el espasmo doméstico y el olvido”.

Juan Luis Puente

Samuel Rubio



“Yo amo la música porque forma parte de mi vida; es mi vida. Ya en mi tierna infancia me pude dar cuenta, a través de un don innato que más tarde entendería, que la música es el arte mas espiritual que existe y, por consiguiente, aporta al individuo una carga importante de sensibilidad, acercando a la persona al amor y alejándola del odio. Amo la música porque sabe transformar los momentos tristes en alegres; amo la música porque es capaz de alimentar el fuego de mi alma; amo la música porque me da la vida. ¡Qué excelsa es!, ¡qué sublime!, ¡cómo suscita emociones!, ¡cómo hace arder el alma!, ¡cómo llena!, ¡cómo cambia tristeza en gozo!, ¡cómo ayuda!, ¡cómo hace visibles los sentimientos!, ¡cómo adorna!, ¡cómo penetra en el corazón!, ¡cómo busca la paz!, ¡cómo hace sufrir cuando no existe!”

Al terminar su carrera eclesiástica, Samuel Rubio viajó a Roma a perfeccionar sus conocimientos musicales, pues su camino estaba elegido: la música. En la capital italiana permaneció diez años, especializándose en Canto Gregoriano, Polifonía Clásica, Dirección Coral y Órgano. *“Fue un periodo feliz de mi vida, un periodo de total aprendizaje”*. En Roma desempeñó los cargos de Organista y Maestro de Capilla en la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat; allí tuvo

el privilegio de dirigir en repetidas ocasiones al Coro de la Capilla Sixtina en su sección de voces graves; *“fueron experiencias únicas que servían para contrastar unas veces y hermanar otras, a Palestrina con Victoria”*.

Durante su estancia en Roma comprendió que la música es una búsqueda constante, una expresión de la interioridad, una comunicación social, un estímulo de comportamientos internos y externos y tantas cosas

más. Y con estos pensamientos regresó a su tierra, opositando a la plaza de Organista titular de la Pulchra Leonina, consiguiendo dicha plaza, puesto que ha ocupado hasta su jubilación en 2018.

Convencido de que la música nunca debe ser ajena a nuestras vidas, *“qué menos”, me dije, “que esto se sepa ya desde la infancia”*; de ahí que empleara su tiempo en la formación de un grupo de jóvenes que se llamaría **“Ars Nova”**, para completar después con niños la **Schola Cantorum**. *“Fueron seis años gratificantes, con la mirada fijada en un compromiso, la autoformación del individuo para transmitir después lo aprendido”*. *“Estoy convencido que la música es uno de los mejores métodos para discernir lo bueno de lo menos bueno, y el niño es el mejor terreno abonado para ello”*. Con esa intención se crearon las **Aulas Corales Municipales**, y hoy no existe colegio que no tenga una representación coral, porque *“la música es un lenguaje universal que relata armoniosamente las sensaciones de la vida, y si es lenguaje es comunicación y, por ende, un hecho social que forma parte de la identidad de un pueblo”*.

En 1984 es nombrado presidente de la **Asociación Amigos de Órgano “Catedral de León”**, con el fin principal de promover la construcción de un nuevo órgano para la Catedral. En el mismo año se crea un **Festival Internacional de Órgano** y pronto es nombrado director del mismo, desfilando por el durante 36 ediciones consecutivas los más grandes organistas de cada momento, así como orquestas sinfónicas, de cámara, grupos corales, teniendo siempre como referente el órgano. Gracias a este Festival, la ciudad de León con su catedral se convierte pronto en un referente internacional de la cultura musical, pues en él se celebran año tras año conciertos de gran renombre, estrenos mundiales, cursos de interpretación y composición y multitud de obras de

encargo a compositores consagrados, que se incorporan al legado patrimonial musical del Archivo de la Catedral de León. Gracias a una fe inquebrantable y a una constancia sin límites, consigue, después de 30 años, la instalación e inauguración de un nuevo órgano de excelencia construido por la prestigiosa firma alemana KLAIS. El acontecimiento histórico tuvo lugar el 21 de septiembre de 2013.

Una de las facetas creativas que más satisfacción le ha dado ha sido la fundación del **Coro Universitario**, fuente inagotable de profundas emociones vividas por los universitarios gracias a la intervención de la música. Fueron más de 300 conciertos, tanto *“a capella”* como acompañando a famosas orquestas, o viajando por toda Europa con repertorios de excelencia tanto de polifonía como de las más grandes creaciones de la literatura musical. *“La música coral es la mejor fuente de sensibilidad. También es universidad”*.

Entre los reconocimientos a su persona está el título de **“Leonés del Año 2003”**, por su amplia trayectoria en el mundo musical.

En otro orden de cosas, a lo largo de su vida ha impartido numerosas conferencias y ha formado parte en varias ocasiones de tribunales musicales, a la vez que ha impartido cursos de formación musical y ha interpretado conciertos de órgano o recitales de canto como tenor.

Tampoco hay que olvidar su faceta investigadora, siendo autor de la publicación **“Catálogo del Archivo Musical de la Catedral de León”**, donde se da a conocer el inmenso legado patrimonial musical que nos han transmitido nuestros antepasados. En este sentido, Samuel Rubio es autor de la transcripción y puesta en escena del **Canto de la Sibila**, rescatando así una melodía única que llevaba olvidada casi 500 años.

“En mi actual etapa de jubilación me sigo considerando un instrumento, un transmisor que, en la medida que puedo, trato de reflejar en los demás lo que yo vivo, lo que yo siento”.

Solistas Vocales

Sopranos

Ana Castillo (coro)	Esperanza Rumba	María Ribera
Ana Cid	Eva G. Juárez (coro)	María Teresa del Castillo
Ana Ferraz	Guadalupe Sánchez	Maríe-Claude Vallín
Ana Rodrigo	Gwendolyn Bradley	Marta Arce (coro)
Ángeles Tey	Inmaculada Egido	Mónica González (coro)
Belén Genicio	Isabel de Llano	Mónica Valenti
Carmen García (coro)	Iveta Matyasova	Paula Roselló
Chiara Taigi	Ivica Neshybova	Rossana Bertini
Diana Esteban (coro)	Kym Amps	Silvia Pícolo
Diana Tiegs	Lía Altavilla	So Eun Jeun
Eguskiñe Valle (coro)	Lotte Leitner	Sonya Marinova
Elena Arce (coro)	Manuela Díez (coro)	Stefanía Donizelli
Elena Robles (coro)	Margarita García	Susan Chilcott
Elisabete Matos	María Dolores Arenas	
Elvira Martínez Padín	María José Sánchez	

Contraltos

Carmen Ribera	Isabel Malaguerra	María Luisa Castellanos
Caterina Calvi	Lucía Sciannimanico	Mari Luz Fernández
Denisa Slepkovska	Mabel Perelstein	Marina Ferreira
Emilia Boteva	Maia Tchikhradze	Marisol Lacalle
Eva Garajova	Manuela Castagni	Marta Seňacková
Francesca Roig	María Aragón	Merche Casado (coro)
Hiromi Ushizaka	María Folco	Pilar Vázquez
Isabel Clara Sánchez Orejas (coro)	María José Suárez	Silvia Leivinson

Contratenores

Angus Davidson

Joao Carlos de Lima Soares

Thimoty Wilson

Vitor Lima

Tenores

Alfonso Ferrer

Jorge Monferrer (coro)

Ognian Nikolov

Antonio Comas

Josef Abel

Rafael Ruiz-Chia

Emilio Sánchez

José Manuel Araujo

Ramón Alonso

Enrique Aarón Medrano

Josep Benet

Robin Doveton

Florentino Álvarez (coro)

José Ramón Alonso

Rubén Amoretti

Francesc Garrigosa
Massana

Juan Porrás

Rui Taveira

Giampaolo Fagotto

Luis Poblete

Santiago Calderón

Ignacio Encinas

Lynton Adkinson

Simón Somorjai

Ivan Chovpenitch

Manuel Cid

Suso Maríategui

Joan Cabero

Miguel Ángel Sánchez
(coro)

Joaquín Ordóñez (coro)

Miguel Bernal

Barítonos

Albert Dohmen

Francisco Heredia

José Miquel Ramón

Alfredo García

Francisco Valls

José Miquel Solá Loja

Carlos Marín

G. González

Karim Farhan

Carmelo Cerdón

Ismael González

Kyros Patsaliver

Celestino Varela

Jabier Azcarreta

Michael Pearce

Charles Van Tassel

Joaquín Ordóñez (coro)

Raimo Laukka

Cristóbal Viñas

José Antonio Carril

Enrique Baquerizo

José Miguel Lera (coro)

Bajos

Agustín Ramos (coro)	Javier Vidal (coro)	Marcus Pelz
Dzemilj Redzepi	Jesús Zazo	Miguel López Galindo
Emil Slawthrew	Jiri Sulzenko	Santos Ariño
Enrique Bayón (coro)	Jun Gi-Hong	Vaz de Carbalho
Furio Zanasi	Ladislav Neshyba	Zhivko Prantchev
Gregorio Poblador	Luis Álvarez	
Jan Wolansky	Manuel Varela	

Solistas Instrumentales

Adolfo Gutiérrez Viejo, órgano	José Luis Álvarez, contrabajo
Amelia Morán Lorenzo, viola	José María Álvarez Pérez, órgano
Ana María Fernández Pico, piano	José Rada, órgano
Andrea Gesler, violín	Juan Carlos Mulder, laúd
Ángel Oliver Pina, órgano	Juan José Suárez Trigal, violín
Antoine Ladrette, chelo	Luis Castro Gómez, viola
A.Perrín Raymond, órgano	Manuel González Pérez, violín
Belén Ordóñez, órgano (coro)	Manuel Marín Urueña, violín
Esteban Belinchón, clarinete	M ^a Luisa Calvo, flauta
Eva Lutz, chelo	Pedro Aizpurúa, órgano
Harm Jam Schitters, chelo	Pierrete Saint Jeremie, violín
Héctor Guerrero, órgano (coro)	René Bosch, viola da gamba
Jaime Orts, oboe	Richard Kokiélka, contrabajo
Joaquín Ordóñez, chelo (coro)	Roberto Sirvent Tolsa, Flauta
Joaquín Pildain, órgano	Takashi Aiko, violín
José Ángel Ruiz López (coro), órgano	Vicente Balseiro, flauta

Orquestas

Bundesjugendorchester R.F.A.

Conjunto de Solistas de la Orquesta de Baleares

Ensamble Instrumental de Madrid

Orquesta “Ciudad de León”

Orquesta “Ciudad de Málaga”

Orquesta “Ciudad de Valladolid”

Orquesta Clásica de Madrid

Orquesta de Cámara de Ancona

Orquesta de Cámara de la Ópera de Bratislava

Orquesta de Cámara “Padre Soler” del Conservatorio de El Escorial

Orquesta de Cámara “Reina Sofía”

Orquesta do Norte de Portugal

Orquesta Filarmónica de Barcelona

Orquesta Internacional de Italia

Orquesta “Julián Orbón”

Orquesta Sinfónica de Asturias

Orquesta Sinfónica de Bratislava

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Orquesta Sinfónica de Estudiantes de la Comunidad de Madrid

Orquesta Sinfónica de Galicia

Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Gijón

Orquesta Sinfónica de Madrid

Orquesta “Virtuosos de Moscú”

Russe Philharmonic Orchestra de Bulgaria

Directores de Orquesta

Adolfo Ramirez Ivorra

José María Damunt

Pavol Tuzinsky

Antonio López Ríos

José María Martínez Sánchez

Pedro Halffter

Cristóbal Halffter

Luis Remartínez

Ricardo Serenelli

Dorel Murgu

Mariano Rivas

Sabas Calvillo

John Carewe

Marian Vach

Tsanko Delibozou

José Atalaya

Max Bragado Darman

Vicente Sempere

José Ferreira Lobo

Odón Alonso

Víctor Pablo Pérez

Víctor Pablo Pérez